

EM2 / MADRID

Música / Ciudad Universitaria

Amaral toma el Dcode

Los zaragozanos arrollan en el festival de la Universidad Complutense, que también triunfa al lograr colgar el cartel de completo con 25.000 asistentes

QUICO ALSEDO

Como correspondía en su único concierto en España este año, el dúo Amaral encandiló anoche a unos 25.000 jóvenes que llenaron el recinto deportivo de la Universidad Complutense de Madrid en el festival Dcode, exitoso y consolidado en su tercera edición, reuniendo en su cartel a unos primeros espadas comerciales como los zaragozanos, junto con equivalentes alternativos como los escoceses Franz Ferdinand, que no habían actuado al cierre de esta edición. Precedidos como siempre por un tema de la Velvet Underground (*All tomorrow's parties* esta vez), Amaral descorcharon un show torrencial, con una Eva Amaral—sin cadena ayer—que vocalmente le da sopas con ondas al 99% del panorama musical español.

Arrancando *Hacia lo salvaje*, del disco que fue su apuesta de 2011 por abandonar patrones de radiofórmula y abrazar contenidos más adultos, evidenciaron que su épica de barrio puede resultar tan tónica y predecible como vigorizante en la garganta de Eva. La vocalista, que además no necesita explotar su sexualidad para impactar, estuvo bien secundada ayer por un Juan Aguirre que cada vez se parece más a Javier Gurruchaga. Se meten ya en el estudio a



El grupo Amaral, anoche, durante su actuación en el Dcode Festival. / JAVIER BARBANCHO

grabar nuevo álbum, del que estrenaron un tema con mandolina: *Unas veces se gana, otras se pierde*.

La noche había empezado cordial con los catalanes Love Of Lesbian, tras cuyo incierto nombre (ellos mismos admiten que no fue la mejor

idea) se esconde un simple pop de clase media que, a base de girar y girar por España en los últimos años, ha ido cosechando un público fervoroso que se lo pasó teta en la Complutense, y que, por tirón, tal vez hubiera merecido una posición más de

privilegio en el cartel. Su cantante, Santi Balmes, cuya absoluta normalidad es quizás su principal activo para conectar con su público, terminó hasta homenajear al sabio Miguel Bosé y su megahit *Bandido* en quiza la canción más popular de su

banda: *Fantástico*, de la que no es necesario decir que sería perfecta para un anuncio porque, en efecto, ha amenizado uno de cervezas este mismo verano.

Tras ellos actuaron por primera vez en España los británicos Foals, muy efectivos en su revival del pop ochentero y tan deudores de aquella época como, y esto ya es más peligroso, de los grupos que empezaron a reivindicarla hace algo más de un decenio (el negocio del pop sobrevive desde hace años como los personajes de Scott Fitzgerald, atrapado por su pasado). Foals pusieron algo de músculo, un poco de ruidismo, varios siempre efectivos *lo-lo-los* y cierto aburrimiento melódico en un gentío al que, en ese momento, le daba un poco lo mismo ocho que 80: caía la noche y la fiesta estaba por encima de todo.

Vampire Weekend, punta de lanza de la industria musical neoyorquina, llegaban como la gran apuesta para calentar definitivamente la noche, pero su show se quedó en desigual. Divertidos y seguros con los ultra adhesivos temas de su ya lejano debut, se perdieron en una maraña de medios tiempos y por momento pareció venirles muy grande el mastodóntico escenario Dcode.